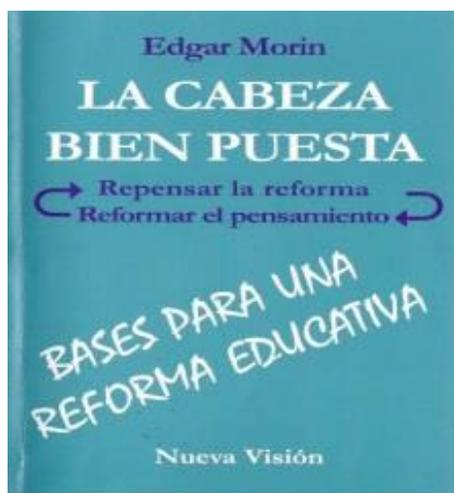


RESEÑA DEL LIBRO

La cabeza bien puesta. Repensando la reforma – Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa.

Edgar Morín (2002)
Argentina: Nueva visión
ISBN: 9789506023959. 96 p.p



Presentado por:
Sol M. Martínez
solmariamartinez@yahoo.com

Universidad Nacional Experimental Politécnica de
la Fuerza Armada (UNEFA), Venezuela

INTRODUCCIÓN

No podemos separar el tipo de escuela que queremos del tipo de sociedad que deseamos alcanzar. Los centros escolares no sólo educan a través de los mensajes que transmiten, sino fundamentalmente, a través de las prácticas formalizadas que entre todos los participantes producen. Una escuela democrática, abierta al entorno, con espacios de encuentro entre todos los actores

educativos, amplía el repertorio de oportunidades para el ejercicio de la ciudadanía. Es un espacio educativo que implica trabajar efectiva y coordinadamente con las personas que hacen vida escolar: comunidad-familia, servicios sociales, psicopedagogos, actores culturales e intérpretes.

De tal modo que su sinergia la conlleve a un planteamiento concreto de trabajar con la cabeza bien puesta; es decir, donde los individuos conozcan, piensen y actúen en conformidad con los paradigmas culturalmente adscritos a esta. Sin embargo, la reforma educativa requiere de una reforma del pensamiento que reconozca y analice los fenómenos multidimensionales, en lugar de aislar y parcelar el conocimiento; que a su vez son solidarios y conflictivos. Para Morín (2002) el principio de una reforma del pensamiento es aquel que vincule y afronte la falta de certeza reemplazando la causalidad lineal por una causalidad multireferencial.

Al mismo tiempo que supere el fraccionamiento y atomización del conocimiento abordándolo en todos los aspectos culturales, geo históricos, ambientales, sociales, económicos y políticos de la vida de los seres humanos como estrategia fundamental para transformar realidades desde la construcción de los aprendizajes. Atendiendo a estas consideraciones, el docente tiene un rol importante dado a que no se trata de impartir sólo conocimiento, sino de desarrollar en el estudiante la capacidad de potenciar la imaginación.

Enseñar la condición humana (Ibidem) implica crear condiciones en la cual cada persona reconozca su identidad terrenal desde principios humanísticos y su pertenencia a una comunidad de destino, a una tierra, a una patria. El siglo XX representó para Morín (2002) una era de antagonismos que dejó un antagonismo mundial conflictivo y desigual. De manera que el siglo XXI enfrenta retos e incertidumbres descomunales especialmente en las ciencias convirtiéndolas en grandes desafíos.

Enseñar la comprensión es estudiar las raíces de la incomprensión fuente de males para el hombre (racismo, xenofobias, discriminación...) y por tal razón la

misión de la educación es educar en lo espiritual para comprender el ser humano y luchar por una ética de la comprensión humana de este modo se consiguiera la paz planetaria. Significaría formar una trinidad individuo-sociedad-especie que muestre a la comunidad como planetaria con una educación para la toma de conciencia de nuestra madre tierra y traducirla en una ciudadanía terrenal; en una política de civilización.

Estas inquietudes constatan que educación y enseñanza son acciones concretas (Ibidem). Por un lado, enseñanza no basta y por el otro la palabra educación implica algo de más y una carencia. La misión es que se permita comprender nuestra misión y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo, debe favorecernos a una manera de pensar abierta y libre. Debe ser capaz de favorecer el sentido de responsabilidad y de ciudadanía. Esta reforma tendrá consecuencias existenciales y éticas. Es una forma de dar coherencia y sentido a su posición interna con respecto a la realidad de otros.

En definitiva, la reseña de este libro presenta las manifestaciones científicas, humanísticas y culturales ligadas a los conceptos emergentes en circuitos recursivos en interacciones no lineales dentro de la ciencia y la cultura misma. Tratado aquí en unidades que explican una postura abierta a la realidad en sus múltiples facetas y enmarcada en una dialógica de aspectos que pueden ser, al mismo tiempo, antagónico y complementarios. El trabajo presentado resumió el pensar del autor en los siguientes capítulos: Capítulo 1. Los Desafíos. Capítulo 2. La cabeza bien puesta. Capítulo 3. La Condición Humana. Capítulo 4. Aprender a vivir. Capítulo 5. Enfrentar la Incertidumbre. Capítulo 6. El Aprendizaje ciudadano. Capítulo 7. Los Tres Niveles. Capítulo y 8. La Reforma del Pensamiento.

LA CABEZA BIEN PUESTA

La Educación es cada vez más inherente a los problemas sociales, culturales y económicos de un sistema globalizado. Estos problemas,

históricamente, se han perpetuado en desigualdades tales como pobreza y exclusión social en la población. Ante estas tildes, la educación, debe ser herramienta eficaz para transformar escenarios donde ciudadanos y ciudadanas sean capaces de dar respuesta a los grandes desafíos de la postmodernidad. En otras palabras, **educar con conciencia de interdependencia global**, actuando desde lo local; articulando perspectivas en un espacio de convergencia que exprese la necesidad de que la búsqueda del bien personal contribuye al bien común y viceversa.

De ahí que el presente texto explica, principalmente, su preocupación por la necesidad de generar un conocimiento que no esté mutilado ni dividido. Es observar lo complejo respetando la singularidad y a su vez integrarlo en su conjunto. Implica crear condiciones en la cual cada persona reconozca su identidad terrenal revelando lo humano de la humanidad y su pertenencia a una comunidad de destino, a una tierra a una patria. A continuación se describen brevemente cada uno de los tópicos analizados por el autor en su libro con la Cabeza Bien Puesta.

En el Capítulo I, plantearse una educación para la formación ciudadana requiere como lo indica Morín (2002) replantearse la organización del saber desde tres grandes desafíos como lo son el cultural, el sociológico y el cívico. En el primer aspecto se observa una tendencia humanística que estimula a la reflexión y enfrenta las grandes interrogantes humanas. Sin embargo, ve en las ciencias un conglomerado de saberes abstractos y amenazadores para la humanidad. Señala que la tendencia Científica separa los campos del conocimiento provocando un problema con la organización del saber. Aunque sus descubrimientos son admirables y sus teorías geniales están ausente de reflexión sobre el destino humano y el devenir de las ciencias. Opuesta a la tendencia humanística, las ciencias observa la cultura de las humanidades como ornamento o lujo estético.

Por otra parte, el desafío sociológico representa materia prima en la información que el conocimiento debe dominar y volver a interrogar por el

pensamiento dado a que este último es el capital máspreciado para el individuo y la sociedad. Sin olvidar que el futuro es inseguro y debe asumir ante los nuevos tiempos los nuevos desafíos educativos. Uno de ellos es la globalización desafío complejo que el hombre enfrenta en esta época. Desde esta perspectiva, la educación debe enseñar la comprensión conociendo las raíces de la incomprensión fuente de males para el hombre y luchar por una ética de la comprensión humana que logre la paz de los seres vivos que habitan en el planeta.

El tercer desafío tiene carácter cívico. Aquí se describe al agujero negro, al shock paradigmático donde el debilitamiento de la Percepción Global conduce al debilitamiento del sentido de responsabilidad y solidaridad, es decir, «una inteligencia incapaz de encarar el contexto y el complejo global volviéndose ciega, inconsciente e irresponsable» Morín (2002, p-14). Esto puede entenderse como la parcelación de las disciplinas que hace imposible aprehender lo que esta tejido junto. Es ver lo complejo, es separar en parte y ver el todo y viceversa. Al fragmentar los problemas convierte lo multidimensional en unidimensional que atrofia la posibilidad de reflexión.

Por consiguiente, el autor señala que el saber se ha vuelto cada vez más esotérico y anónimo donde especialistas, técnico, científicos técnicos y expertos atienden al individuo en un dominio cerrado que adquiere solo un conocimiento especializado, pero desposeído de lo que ocurre en su contexto. Debido a esto Morín destaca plantear una reforma del pensamiento no desde lo programático sino desde lo paradigmático. Plantea con ello el desafío de los desafíos para responder al vínculo de las dos culturas disociadas la humanística y la científica. Es allí que la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y esta a su vez a la reforma de la enseñanza.

En este sentido en el Capítulo II, todo conocimiento construye al mismo tiempo una traducción y una reconstrucción a partir de señales, signos, símbolos en forma de representaciones, ideas, teorías y discursos. Incluso implica

habilidades del pensamiento tanto de operaciones básicas como de operaciones abstractas o complejas. Es un proceso circular que coloca al objeto de estudio en diferentes campos que incluye separación, unión, síntesis y análisis. Por lo que todo docente debe pensar localmente y pensar globalmente significando que hay que conocer las partes para entender el todo y conocer el todo para separar las partes. Así pues, el conocimiento se fortalece por la capacidad para contextualizar y totalizar.

En consecuencia, se requiere como lo indica el autor de una nueva iniciación de la lucidez ya que ningún conocimiento puede lograrse sin la interpretación. Se requiere de un nuevo espíritu científico dado a que el desarrollo de las disciplinas científicas fracturó el campo del saber donde se producían las grandes interrogantes humanas. El estudio de las nuevas ciencias se centró en una parcela y no en un sistema complejo que forma un todo organizador donde otras ciencias sistémicas como la ecología, ciencias de la tierra y la cosmología se integran para acceder de manera más reflexiva a la inteligibilidad nuestro universo.

Debido a esto es imperativo plantear el problema para vincular el conocimiento con nuevo espíritu científico e incorporar a las ciencias de las humanidades con aptitud para reflexionar sobre las complejidades humanas. Lo que implica una educación que disponga de elementos formadores para vincular los saberes y darle sentido. Una educación que trascienda el libre ejercicio de la curiosidad fomentada por los educadores. Por ende, una educación con una cabeza bien puesta que ponga fin a la desunión de las dos culturas para responder a los desafíos de la globalidad, de la vida cotidiana, social, política, nacional y mundial.

De esta manera en el Capítulo III, se expone que conocer al hombre no es aislarlo en el universo sino situarlo en él « somos una brizna de la diáspora cósmica» Morín (2002, p-38), entonces, si estamos perdidos casi en el cosmos y a causa de nuestro pensamiento tenemos conciencia de ello por qué no estudiar la condición humana desde la cosmología, las ciencias de la tierra, la biología, la

ecología, la antropología permitiendo posicionar al hombre desde lo natural y lo meta natural. Para este filósofo, por nacimiento, formamos parte de la aventura biológica mientras que por la muerte participamos de la tragedia cósmica donde el ser más rutinario y banal participa en estos eventos. Un concepto de hombre de doble entrada, una biofísica y otra psico-socio cultural.

Por esta razón, el aporte de las ciencias humanas y el aporte cultural de las humanidades pueden movilizarse para converger en la condición humana. Siendo el lenguaje la expresión con la que nos distinguimos de la condición animal para comunicar por medio del poder de la palabra la existencia humana a través de la literatura, las artes, las novelas, las películas, los ensayos, el cine, la poesía, la música constituyen un gran aporte reflexivo sobre los afectos y relaciones del ser humano con el otro, con la sociedad y con el mundo. En un acto que desemboque en conciencia de la humanidad confrontados por los mismos problemas existenciales.

De esta forma en el Capítulo IV, se plantea que la educación es pues, un espacio para construir un sentido orientativo de la vida y no para impartir cantidad de conocimiento. Tal como lo señala Durkheim citado por Morín (2002) «construir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido no solo para la infancia sino para la vida» (p-49). Por este motivo, la escuela debe ser una escuela para la vida en sus múltiples sentidos. Una escuela de la lengua, una escuela del descubrimiento, una escuela de la complejidad humana, una escuela de la comprensión humana desde una pedagogía conjunta que agrupe al filósofo, al sociólogo, al psicólogo, al historiador, al escritor para dar inicio a la lucidez.

Así pues, en el Capítulo V revela que el ser humano presenta grandes vicisitudes, pero una de sus mayores conquistas del espíritu sería enfrentar la incertidumbre. El individuo necesitaría de una gran escuela que afronte el destino incierto de cada individuo y de toda la humanidad. Bajo este planteamiento, el libro presenta dos tipos de incertidumbre la física y biológica y la incertidumbre

humana. En el primer caso, conocemos que todo lo que existe solo pudo nacer en el caos y en la turbulencia y debe resistir a las enormes fuerzas de destrucción. Todo lo que vive debe regenerarse sin cesar y todo lo que es precioso en la tierra es frágil y tiene un destino incierto (Ibídem). Por consiguiente, al descubrir nuevas islas de certezas recordemos que navegamos en un mar de incertidumbres.

En el segundo caso, este autor argumenta, que la condición humana está enmarcada por dos grandes incertidumbres tales como la incertidumbre cognitiva y la incertidumbre histórica. En la incertidumbre cognitiva las hay de tres tipos: a. cerebral b. psíquica y c. epistemológica por lo que conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta, es dialogar con la incertidumbre. En la incertidumbre histórica está vinculado con el carácter intrínseco y caótico de la historia humana de manera que este conocimiento tiene que servirnos no solo para reconocer las características del destino humano sino para prepararnos para nuestro mundo incierto y esperar lo inesperado.

Ante tales hechos, es necesario pensar bien y practicar un pensamiento que contextualice y totalice la información y el conocimiento para luchar contra el error y la mentira con la cabeza bien puesta. Lo que nos lleva a transitar por tres caminos el ecológico, la estrategia y la apuesta (Ibídem). De ahí que cada individuo debe estar consciente de su propia aventura aun cuando cree que está en una zona de seguridad esta tiene una rapidez acelerada lanzada que empuja a lo desconocido.

En efecto, la educación debe contribuir al aprendizaje ciudadano tal como se presenta en el Capítulo VI, este individuo debe tener sentido de responsabilidad y solidaridad que lo convierta en un ciudadano apto para convivir en democracia; lo que supone tener arraigo nacional. Su carácter complejo residirá en la comprensión que tiene el sujeto del Estado- Nación en relación a «un ser al mismo tiempo territorial, político, social, cultural, histórico, mítico y religioso» Morín (2002, p-70) integrado a una comunidad o sociedad, a una comunidad de destino, a una

entidad mitológica, a una religión que lo arraiga a una tierra-madre llamada Patria, es decir, a un Estado- Nación.

Sin embargo, el autor plantea que el poder absoluto del estado nación debería ser superado debido a que tiende a volverse abstracto, y homogeneizador a causa del desarrollo técnico y burocrático. La razón es que los grandes problemas nacionales requieren de soluciones multinacionales, transnacionales, continentales, planetarias y necesitan de sistemas asociativos, confederativos y meta nacionales. Por otra parte, naciones que han sido influenciadas por la identidad europea y la identidad terrícola han tocado las grandes corrientes culturales junto al surgimiento de una cultura científica, técnica e ideológica para transformar la concepción humanística y emancipadora del ser humano. Lo que conlleva a una educación no de un discurso o exhortaciones piadosas sino de un profundo sentimiento de afiliación.

Por lo anteriormente expuesto, la educación debe redimensionar en sus tres niveles primarios, secundarios y universitarios en un programa que partiera del ser humano (ibídem). Así se aprecia en el Capítulo VII donde se narra que la educación primaria puede tener materias distintas, pero no aisladas. El aprendizaje debe partir de una interrogación sobre la condición humana donde el conocimiento sea capaz de enfrentar la complejidad. Más aun, el aprendizaje de la vida se haría siguiendo dos caminos uno interior y otro exterior. En el primero el autoanálisis y en el segundo comprender su mundo exterior.

En la secundaria la cultura debe ser el puente que se establece entre las humanidades y las ciencias; considerando a la escuela como experiencia de vida. Los programas escolares tendrían que reemplazarse por guías de orientación que permitan a los docentes situar la problemática en contextos nuevos. Se trata de avanzar en una escuela asediada por el mundo intelectual. No solo impartir conocimiento importa sino como se trasciende y se adquiere autonomía a través de él. Así mismo, las Universidades, también, tienen un rol vital y de mayor connotación y es la de conservar, integrar y ritualizar una herencia cultural de

saberes, ideas, valores cuya misión es preservar el pasado para comprender el presente y preparar para el futuro. Es más, la universidad tiene en sus manos la reforma del pensamiento para reorganizar el conocimiento, la sociedad y reformarse ella misma.

Finalmente, en el Capítulo VIII Morín (2002), expresa que la reforma del pensamiento necesita de un pensamiento que se dé cuenta que el conocimiento de las partes depende del conocimiento del todo, que reconozca y analice los fenómenos multidimensionales, las realidades conflictivas, que respete lo diverso y reconozca la unidad. Este pensamiento tiene sus antecedentes en la cultura de las humanidades, la filosofía, la literatura y las ciencias. De hecho el autor relata siete principios para un pensamiento vinculante: a. El principio sistémico u organizativo b. el principio “hologramico” c. El principio del bucle retroactivo o retroalimentación d. El principio del bucle recursivo e. El principio de Autonomía/dependencia f. El principio Dialógica g. El principio de reintroducción del que conoce en todo conocimiento.

Por lo que la reforma del pensamiento tendrá consecuencias existenciales, éticas y cívicas en un modo de vincular y solidarizar conocimientos disjuntos para favorecer el sentido de responsabilidad de la ciudadanía. Es por ello que la misión de la enseñanza a la luz de Morín debe a. proporcionar una cultura que permita distinguir, contextualizar, globalizar y dedicarse a los problemas multidimensionales globales y fundamentales b. preparar las mentes para enfrentar las incertidumbres favoreciendo a la inteligencia estratégica c. preparar las mentes para los desafíos humanos d. educar para la comprensión humana e. enseñar filiación y f. enseñar ciudadanía terrestre donde todos los humanos enfrentamos los mismos problemas vitales y mortales.